

Domingo 25*, durante el año, Ciclo A

20 de septiembre de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki

Obispo de la diócesis de Saitama

“Mis planes no son sus planes” (Isaías 55,6-9)

Los planes y los caminos del Señor para Mons. Joseph Chennot

En la homilía de hoy, aprovecharé las palabras del profeta Isaías, de la sección llamada del “Segundo Isaías” para compartir con ustedes algunas de mis impresiones de la misa de despedida de Mons. Joseph Chennot. Algunas personas que, han seguido por YouTube la celebración o que han visto por diferido, me han enviado también sus condolencias y sus oraciones, diciéndome que han sentido muy unidos en el ambiente espiritual de la misa funeraria. A pesar de que, el número de participantes, estaba muy restringido por la necesaria distancia social que, se debía respetar, por la posible infección del nuevo coronavirus.

El jueves, 17 de septiembre realizamos en la Iglesia catedral de Tokyo, la misa funeral del arzobispo Joseph Chennot que, fue durante 9 años, desde el año del terremoto y maremoto (2011) hasta hoy, el Nuncio Apostólico en Japón.

En una carta que, escribí en la semana anterior, para toda la diócesis de Saitama, les compartí algunos encuentros que viví con él y las impresiones más fuertes que he recibido de su persona. Les pido que lean esa carta, de una página y media, nada más, pues allí podrán completar la visión que yo tengo de Mons. Chennot. Y, sobre todo, sentir el deseo de agradecer a Dios por habernos enviado como Nuncio del Papa al Japón y de pedirles a todos ustedes que sigamos rezando para pedir por su eterno descanso. Ustedes podrán ver diversas fotos de Monseñor a través del internet, pero de mi parte, espero subir algunas fotos más significativas para mí y la diócesis de Saitama. Son algunas imágenes que quedaron registradas en mi ordenación episcopal del día 24 de septiembre de 2018 en el colegio de Akeno Hoshi de Higashi Urawa, cuando los obispos presentes me imponen sus manos, como así también el foto con todos los Obispos después de mi ordenación episcopal.

“Mis planes no son sus planes”, sus caminos no son mis caminos” (Is.55,8)

El año pasado, en el mes de noviembre, nos visitó el Papa Francisco a Japón, haciendo una peregrinación maratónica de cuatro días muy intensos, casi sin tiempo para dormir

ni comer. Y de regreso a Roma, dentro del avión, como es su costumbre después de visitar uno o más países en cada visita pastoral, de tener una larga conferencia de prensa, compartiendo sus impresiones, respondiendo a las preguntas y bendiciendo el trabajo intenso de los periodistas y camarógrafos que, cada día debían seguir a carreras al Papa y de noche, casi sin poder dormir, tenían que enviar los informes a los centros de comunicación social del Vaticano para que de allí, pudiesen enviar al mundo, las noticias frescas de los mensajes y actividades del Papa.

Después de esta visita el Papa, Mons. Chennot, tenía ya planeado dejar Japón. No sé cuál era su próximo destino. Pero ya el año pasado había celebrado sus bodas de oro sacerdotales y ahora, al concluir su servicio de nuncio en Japón, seguramente como había cumplido ya los 75 años, podía estar pensando en asumir un trabajo con menos responsabilidad. Pero, veo que, el Señor tenía otros planes para él. Cuando nadie lo sospechaba, tuvo que ser internado urgentemente al hospital Seibo (Seibobyoin) de Tokyo. Después de algunas semanas, a través de la nunciatura escuché que, una vez recuperada la salud, retornaría a su tierra natal de Kérala, India. Pero después de varias semanas, cuando pareciera que tal vez se recuperaría un poco como para poder viajar a su patria, el 8 de septiembre por la mañana, justo en la fiesta del nacimiento de la Virgen María, partió sin poder despedirse al reino definitivo de Dios. Una vez más cabe recordar el refrán español que tantas veces decimos: “el hombre propone y Dios dispone”.

La misa de despedida de Japón: catedral de Tokyo

La Misa funeraria que, celebramos el 17 de septiembre en la catedral de Tokyo, fue presidido por el presidente de la conferencia episcopal japonesa, Mons. Joseph Takami Mitsuaki, arzobispo de Nagasaki quien, en la homilía destacó la personalidad espiritual del señor nuncio como un gran hombre de Dios, servidor de la Iglesia y persona muy cercana con todo el pueblo de Japón, desde el emperador hasta los niños, y personas de cualquier condición social.

Y como cierre de la misa y también como despedida de Japón, habló el Cardenal Tomás de Aquino Maeda Manyo, arzobispo de Osaka, en nombre de todo el episcopado japonés, para agradecer a todos los participantes: sacerdotes, religiosos y religiosas; seminaristas y laicos; miembros de otras Iglesias cristianas y religiones; representantes del gobierno japonés, y a muchos embajadores de diversos países.

El cardenal tuvo la delicadeza de compartírnos, después de dar el pésame a los familiares del Señor Nuncio, un detalle del gesto personal que recibió de Mons. Chennot.

Todos sabemos que el Cardenal Maeda es famoso por sus Haikus, un tipo de poema japonés antiguo basado generalmente en una composición de tres versos de 5,7 y 5 sílabas. Recuerdo que cuando él fue nombrado cardenal por el Papa Francisco, al día siguiente salió en Religión Digital, el blog de lengua española, presentado como el “Cardenal de los Haikus”. Creo que era el primer cardenal en el mundo en recibir ese título.

El Cardenal agradeció a Mons. Chennot que le animó a publicar su colección de estos poemas, pero en bilingüe “japonés – inglés”, incluyendo un breve comentario como clave para poder descifrar su contenido y mensaje, así mientras uno va rumiando las palabras y las imágenes que allí se describe comienza a saborear el breve poema.

Gracias al coro de las Hermanas de la Caridad de Jesús (Cáritas), a lo largo de la misa, nos envolvió a todos en un ambiente pascual de resurrección. Con mucho asombro he visto que, muchos embajadores recibieron la santa comunión, formándose en fila de uno por el pasillo central.

Yo nunca había participado en una Misa funeraria de un Nuncio apostólico. Al final de la misa, todos los Obispos salimos al atrio de la catedral detrás del féretro, portado por un grupo de seminaristas de la arquidiócesis de Tokyo. Cuando se abrió la gran puerta, mi corazón se llenó de una emoción muy especial, al ver a un grupo de jóvenes soldados vestidos de blanco con su arma ceremonial, formados en fila, en ambos lados del ataúd y con el saludo formal hasta que el ataúd fue colocado en el coche fúnebre que ,partió al toque de las campanas hacia la nunciatura. Desde allí partirá hacia su tierra natal de Kérala, India. Luego, mezclado yo también, en medio del desfile de los coches negros que venían a buscar a los embajadores, regresé a Urawa.

“Caminante no hay camino se hace camino al andar”(Antonio Machado)

La homilía de hoy no ha sido, como hasta ahora, una meditación bíblica de las tres lecturas propuestas para la misa del 25 domingo del año A. Pero, como les dije al inicio, de que, inspirado en la primera lectura del profeta Isaías, quise compartir una vez más el mensaje que el Señor nos quiso transmitir en la persona de Mons. Joseph Chennot.

Les dejo con esta palabra del español Antonio Machado para que, caminando como pueblo de Dios, en medio de la pandemia, sintamos y descubramos cada día, en la necesidad de estar más unidos como como hermanos y hermanas, para superar esta gran crisis humanitaria que ha provocado el nuevo coronavirus.

Pido una vez más que recen por mí y por los sacerdotes de la diócesis de Saitama. Para lo que puedan abrir el homepage de la diócesis, allí también, cada mes, les envío un breve mensaje y bendición a través del video, como también de las homilias y cartas

para afrontar todos juntos este momento del nuevo coronavirus.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.